

Un relato del periodista guinense LuÃ-s G. JimÃ©nez

viernes, 07 de noviembre de 2008

Modificado el viernes, 07 de noviembre de 2008

Un relato del periodista guinense LuÃ-s G. JimÃ©nez

â€œEn casa oÃ-amos los disparos del caÃ±onero Arcilaâ€•

JosÃ© Rivero GÃ³mez

â€œEn nuestra casa, en GuÃ-a, se oÃ-an los caÃ±onazos del Arcila. Para que me entiendas, la oficialidad de este barco se habÃ-a alineado el 17 de julio con los golpistas comandados desde el Gobierno Militar por Franco. Por eso, pocas horas mÃs tarde, este caÃ±onero recorrÃ-a las aguas de la zona norte de nuestra isla. Y lo hacÃ-a para colaborar en la persecuciÃ³n de aquellos grupos de civiles, defensores de la Republica, liderados por Fernando Egea y Eduardo SuÃ¡rez, que luego serÃ-an fusiladosâ€•. Con estas evocaciones comenzaba sus recuerdos sobre lo acontecido el 18 de julio y los dÃ-as siguientes, el hoy jubilado periodista â€œnatural de GuÃ-a- LuÃ-s GarcÃ-a JimÃ©nez (foto).

Un relato del periodista guinense LuÃ-s G. JimÃ©nez

â€œEn casa oÃ-amos los disparos del caÃ±onero Arcilaâ€•

JosÃ© Rivero GÃ³mez

â€œEn nuestra casa, en GuÃ-a, se oÃ-an los caÃ±onazos del Arcila. Para que me entiendas, la oficialidad de este barco se habÃ-a alineado el 17 de julio con los golpistas comandados desde el Gobierno Militar por Franco. Por eso, pocas horas mÃs tarde, este caÃ±onero recorrÃ-a las aguas de la zona norte de nuestra isla. Y lo hacÃ-a para colaborar en la persecuciÃ³n de aquellos grupos de civiles, defensores de la Republica, liderados por Fernando Egea y Eduardo SuÃ¡rez, que luego serÃ-an fusiladosâ€•.

Con estas evocaciones comenzaba sus recuerdos sobre lo acontecido el 18 de julio y los dÃ-as siguientes, el hoy jubilado periodista â€œnatural de GuÃ-a- LuÃ-s GarcÃ-a JimÃ©nez. En sus palabras -fruto de un reciente encuentro con quien esto escribe por la zona comercial de Triana-, observÃ© que no traslucÃ-a rencor alguno sobre lo acontecido hace ya tantos aÃ±os. De tal manera que, con breves pausas en sus narraciones, no utilizaba adjetivos descalificativos hacia quienes tomaron parte a favor del bando golpista. Simplemente se ciÃ±Ã³ a contar, con sus vivencias de aquellos dÃ-as -y con la veteranÃ-a de su oficio de periodista- la verdad de lo ocurrido en Gran Canaria.

â€œEn mi caso en particular, te digo que nosotros, mi familia, vivÃ-a al final de la calle del Agua. Y fue allÃ- donde entraron los falangistas a detener a mi padre, Manuel GarcÃ-a AlemÃ¡n, piloto de barco de profesiÃ³n y militante activo del partido socialista. Digo del partido socialista de aquellos tiempos, que por supuesto poco tiene que ver con el rumbo del actual. Pero ese es otro temaâ€•

Tras una nueva breve pausa, motivada en parte por las personas que se le acercaban para saludarlo, volviÃ³ LuÃ-s a la carga. â€œAÃ³n recuerdo, como si fuera hoy, la entrada en casa de cerca de veinte personas, como te digo vestidos de falangistas, que portaban fusiles y ametralladoras. No creo necesario hablar sobre el revuelo que se formÃ³ en la vivienda familiar. Total que se llevaron a mi padre, al que luego tardarÃ-amos dos aÃ±os en volverle a ver".

Cuando le preguntamos sobre lo acontecido en esos veinticuatro meses siguientes a la detenciÃ³n de su padre, GarcÃ-a JimÃ©nez fue muy explicito en su relato: â€œMi madre tuvo que hacer un gran esfuerzo, primero para localizarle y, ya mÃs tarde, para visitarle en los campos de concentraciÃ³n de la Ã©poca; primero lo encerraron en La Isleta y luego en el de Gando. Ten en cuenta- aÃ±adiÃ³- que toda mi familia era natural de GuÃ-a y que allÃ- vivÃ-amos cuando estallÃ³ la guerra. En nuestro caso la lejanÃ-a jugaba en contra nuestra, y de ahÃ- los esfuerzos, con mi padre detenido, que tuvo que hacer mi madre y el resto de sus parientes mÃs prÃ³ximos, para sobrevivirâ€•.

Acto seguido requerÃ- a LuÃ-s para que contara lo que pasÃ³ en los aÃ±os posteriores a la detenciÃ³n de su padre. Y asÃ- se expresÃ³: â€œBueno, lo primero fue el consejo de Guerra al que le sometieron, del que saliÃ³ con una condena de treinta aÃ±os. El fiscal, del que quiero olvidarme su nombre y apellidos, ocupÃ³ despuÃ©s un importante cargo polÃ-tico en el Ayuntamiento de Las Palmas. Pero dejÃ©moslo de lado. SÃ- te puedo contar que aÃ³n tengo in mente las visitas que le

hacíamos a mi padre al campo de concentración de La Isleta. Yo acompañaba a mi madre y a un hermano de ella. Es difícil olvidar, como te supondrás, las emociones que de parte y parte se producían en aquellos encuentros.

Con una memorización casi perfecta de lo sucedido en su entorno, Luis puso fin a la primera parte de este encuentro, con las siguientes palabras: «Mi padre se pasó cinco años en los campos de concentración y después está decirte que no lo rehabilitaron en su profesión de piloto de una compañía naviera, en concreto de la Transmediterránea. Él se rehabilitó por sus propios medios, pero trabajando para otra naviera. Y así fuimos tirando. El resto de mi historia ya la conoces».

Total que después de esta charla, donde no faltaron -como no podía ser de otra forma- evocaciones a los momentos políticos y económicos actuales, pusimos fin a nuestro encuentro con la firme promesa de volver a encontrarnos. Por mi parte lo hice envuelto en muchas preguntas sin contestar acerca de Luis y su familia. Interrogantes que hoy, pocas fechas más tarde, vuelvo a hacerme: ¿Por qué nadie ha rendido un homenaje de rehabilitación a Manuel García Alemán? ¿No está Guá en deuda con Luis García Jimenez? ¿Acaso cuesta tanto poner a las personas en sus justos sitios, esos que la otra historia de la Guerra Civil no ha contado? ¿Vale los nombres de unas calles? ¿De unas plazas? ¿Una publicación? ¿Un público homenaje?...

Luis García Jimenez en un fotografía reciente con su familia.